

Núm. 6

10 - IV - 37

30 cts.

# DESTINO

*España es una unidad de destino en lo universal. Esto es lo importante. Eso que nos une a todos y unió a nuestros abuelos y unirá a nuestros descendientes en el cumplimiento de un mismo gran destino de la historia.*

Julio Ruiz de Alda

Publicado por la Delegación de Prensa y Propaganda de la Jefatura Territorial de Cataluña de F. E. de las J. O. N.-S.

## SECRETO ENTRE BASTIDORES

No es una noticia de guerra. Es una noticia de paz. De paz casi angélica, con música de Bach en armonium lejano. Los periódicos rojos de Barcelona la traían friamente, casi esculpida sobre mármoles de papel. Era preciso atravesar el estilo conciso, la patética frialdad de la esquila, todos esos detalles escritos con letra muerta y rodeados de espacios—y tiempos—blancos, y luego penetrar en el recinto de su letra viva, leyendo entre líneas recuerdos y historia.

Pauleta Pamies ha muerto. Debe haber muerto en su lejana alcoba de la calle de San Pablo, con paredes llenas de flores de papel cubiertas de autógrafos y tiempo. Muerto, llevándose con ella todos esos sutiles secretos de bastidores que se complacía en ordenar, cuando el apogeo de su vida. Llevándose con ella los secretos de toda una época de Barcelona, tal vez la mejor, o por lo menos, tal vez la más pródiga en ellos. Pauleta Pamies se va con aquella Barcelona, porque no podía sobrevivirla. Había nacido con ella—casi la había provocado— y tenía que morir con ella.

Ha muerto en paz. No era para ella la muerte súbita. Tampoco era para ella la posteridad. El culatazo y el grito probablemente no habían llamado a su puerta. Para ella era la muerte así, ignorada, casi por esfumación, casi como aquellos finales de película en que se van desborrando las siluetas, y desaparecen al final entre la música *in crescendo*. Su muerte, la manera de su muerte, ha sido otra de sus actualidades románticas, como toda su vida. Otra de sus actualidades románticas, tanto más romántica cuanto menos lo era la Barcelona que la estaba viendo morir.

Tampoco era para la posteridad. Vivía de un tiempo determinado. Mañana, Pauleta Pamies ya no hubiera tenido ninguna realidad. Era cosa de hoy, o de ayer, como pueda serlo cualquier moda. Ya empezaba a no cuadrarle la Barcelona esa de los burgueses con autoplanos. Para ella era la Barcelona del landó, del faetón y de las victorias. Para ella era aquel rincón del Parque de la Ciudadela donde una dama de piedra se recoge la falda con aire de polca, para atravesar un charco imaginario, y alza el pie delicado como si Pauleta Pamies la hubiera enseñado a bailar. Para ella eran esas delicadezas decadentes, hebra de sueños, con que Barcelona vivía por sus Ramblas el año de la Exposición Universal. Piropo en el proscenio y chisme de tocador. Época de colegialas recién puestas de largo, y de esos caballeros que se retrataban juntos en casa Napoleón, en torno a una mesa Luis XVI, unos de perfil y otros de frente. Es por eso que la posteridad nunca fué para ella, y su muerte ha sido, hoy como nunca, una muerte de flor.

Todavía la vimos, en las últimas primaveras del Liceo, salir a saludar a sus antiguos conocidos, con los secretos de ellos dentro, porque hoy eran señores respetables, y la veíamos saludar con la pequeña figura plebeya todavía atenta a los secretos de los bastidores. En la

fosforescencia de los ballets de Montecarlo, Pauleta vivía otra vez su centro. Strauss, Chopín, Corot eran sus nombres. Y la vimos, un día, casi llorar ante la gracia de Tamara Toumanova, y danzar con ella después, entre bastidores, con agilidades insospechadas.

Pero no es eso lo que interesa. Ninguna de sus anécdotas revivirá. Porque Pauleta Pamies no es una figura, ni tan siquiera un nombre. Pauleta Pamies es solo una época. Y a penas una época. Solo un matiz de una época, el más poético, el que nos quedará. El matiz que recogía, como un secreto, entre los bastidores de esta Época de la Exposición Universal.

Cuantos de sus antiguos conocidos, dispersos hoy, leerán este nuevo secreto suyo de su muerte, y seguirán su recuerdo hasta la tumba con una nostalgia de lo que se fué. Aquellas veladas turbias de los proscenios de su mocedad, con manchas de champaña en las levitas. Pauleta Pamies, en su muerte, dejará remordimientos y nostalgias.

\*\*\*

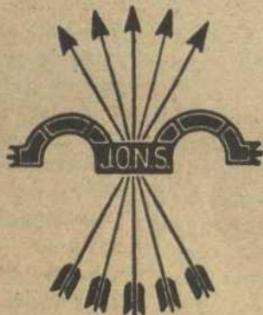
Elegía a Pauleta, y elegía a todo aquello que le daba la mano. Vamos a decir adiós a todos los lazos post-románticos con que esa época se cubría las trenzas. Vamos a decirles adiós. Pauleta Pamies acaba de cerrar ella misma la cortina. No más deslizarse de faetones furtivos, donde se cerraban los broches de oro en las muñecas de las aventureras. Murió ya el piropo en el proscenio, y se esfumaron los últimos aires del chisme de tocador. Una época que se pierde, tras las cortinas de terciopelo granate que Pauleta Pamies acaba de cerrar.

Porqué fué aquella época de bullicio, de vivacidad y de fosforescencia del fin de siglo barcelonés, la que después degeneró en esa falta de previsión y de fundamento, en esta continua ausencia de lo que es el auténtico sentido de la seriedad. Después de aquellos, vinieron unos años de aturdimiento. Barcelona había crecido mucho, y los barceloneses muy poco. Los rumores de esa chiquillería que andaba por los pisos del Liceo hace treinta años, no habían variado, a pesar de que por fuera sonaba ya otro vago rumor de lamentos y de discordias. El rumor de las pistolas se sucedía ya cuando Pauleta Pamies saludaba todavía la última vez que la ví. Eran dos épocas, una que luchaba por no morir, y otra que luchaba por llegar a nacer.

Pauleta Pamies ha muerto. Ha muerto como un aviso. Y ha muerto como un secreto. Como un secreto brillante, de aquellos con que se introducía en los proscenios hace treinta y cuarenta años. Entre los bastidores de la guerra nos llega el secreto. No hemos hecho más que transcribirlo. Casi en prosa. Porque no es solo una elegía, también es un aviso, lo que este secreto nos impone divulgar.

No lo digáis a nadie.

GUSTAVO RIFF



QUI VULT  
REGNARE,  
SCRIBAT

# FALANGISMO

**A** COSTUMBREMOS a mirar las cosas a distancia. Dejemos, de vez en cuando, a un lado el periódico y abramos cualquier tomo de Historia Universal. Pensemos, de vez en cuando en la importancia relativa del día, de la hora del minuto, y acostumbremos a contemplar con una mirada objetiva la Eternidad, ancha, sencilla, sin esas conmociones miserables del día y de la hora.

Hay quien dirá que de esa contemplación serena del mundo y de la vida se derivará un excepticismo. Nosotros afirmamos, en cambio, que de ese estudio y de esa contemplación se derivará una nueva fe. Para el falangista su doctrina deriva, es cierto, de las actualidades más inmediatas, y el falangismo es un movimiento que encontrará su historia repasando las colecciones de los periódicos mortales. Pero la contemplación del mundo tal como es, y de la Eternidad, como su infinita indiferencia, en vez de desfigar de nosotros el credo falangista y de invitar al enfriamiento lo acrecenta y lo enciende con un nuevo fervor. Y eso, porque nuestro movimiento que responde a la más viva actualidad, y a las necesidades momentáneas, es también un movimiento —y tal vez más que otra cosa— Eterno... Movimiento eterno porque se basa en la restauración de lo eterno contra lo pasajero, de lo perdurable e inmarcescible, frente a lo material y mortal.

No. No es cierto que todas las grandes conmociones históricas puedan decir lo mismo que nosotros. Ningún movimiento podrá enorgullecerse más que el nuestro de esas verdades. Somos un paso más en la historia del mundo, junto a los movimientos similares producidos anteriormente en Europa. Somos un paso más, y al mismo tiempo un retroceso en el camino. Es de sabios rectificar. Cuando las masas trabajadoras se lanzaban, obcecadas por bandidos, a los barrancos de la materialidad judía, y a la negación de los principios espirituales del mundo, hemos saído a rectificar y a retroceder. Pero en el camino bueno, somos un paso más.

Por eso, también, no podremos unirnos a maneras antiguas de pensar, ni a amigos que ahora nos surgen de todos lados solicitando una similitud que no existe. Nosotros, en la historia del mundo, venimos después de la Revolución, Rusa ya abortada. Y esos que buscan ahora cobijo en nuestra manera de ser, están, en la historia del mundo, en rincones anteriores a la Revolución francesa. Nos sentimos tan lejanos en el tiempo que ese siglo y medio que nos separa es el que no hará posible, en último tér-

mino, ningún intento de unión. Porque con ese siglo y medio, nos separan, además, de ellos, dos Revoluciones.

**H**ABIAMOS llegado a un extremo tal de divorcio entre el hogar y la mesa de café, que al atravesar nuestro umbral nos sentíamos otros hombres. A un lado estaba la vida particular, familiar, ligada a nuestro trabajo cotidiano. Al otro estaba la vida pública, la vida política. En casa comíamos y nos queríamos. En el café bebíamos, fumábamos y discutíamos. Atravesando unas cuantas plazuelas pasábamos de la Familia al Estado; de las onomásticas familiares, los cumpleaños y los bautizos, al discurso de Martínez Barrio, los banquetes a Lerroux y los haberes de Hacienda. Y vivíamos felices, con el fútbol dominical, y los guifos a las vecinas guapas.

Entre familia y Estado no quedaba lugar para nada más. Y nos habíamos olvidado de lo restante. ¿La Patria? Ni pensarlo. Sí... Hablábamos de la Patria vagamente, con conceptos aprendidos en una Historia de España de segundo grado que nos había enseñado que la Patria era aquello por lo cual lucharon Prim, Serrano y Topete y algunos militares más. Creíamos que la Patria era un concepto difícil y lo pasábamos por alto. Sí, Patria venía a ser el Estado en cuanto es apto para ser trasladado en anécdotas a los cromos del chocolate. No mucho más alargaba la Patria de muchos españoles. Incluso de muchos que ahora lloran por su nueva ilusión, y que han aprendido a verla y a sentirla plenamente.

Y eso, era debido precisamente a este divorcio de que hablábamos. La casa y el café, la Familia y el Estado, y entre los dos, nada.

Pero entre la casa y el café, está el cuartel, de la misma manera que entre la Familia y el Estado está la Patria. El Estado es palabra vacía, en el nuevo orden de cosas, si no se le restringe a su función de recipiente de esos contenidos espirituales que encuadran Patria y Familia. Es en el cuartel, antes relegada a los suburbios de lo burócrata, donde el hombre da a luz su concepto de Patria, y donde la Patria da a luz a sus hombres. La vida es milicia. O sea; solo lo militante es vital. Lo demás, son agonías de la materia.

**A**GONIAS de la materia, como todo lo que estamos viviendo —muriendo— hace un año. Porque lo nuestro, que asusta a tanta gente, no son con-

ceptos nuevos. Son, por el contrario, los conceptos más viejos de nuestra historia humana. Lo que pasa, que se los presentamos a ustedes —se impone por un segundo, tratar de usted— sin el polvillo ese con que piensan volver a cubrirlos de materialidad, para asombro de toda la gente joven y trabajadora de España. Vamos a ponerles a ustedes un ejemplo. Nosotros tenemos una palabra llamada «jerarquía», que corresponde a un concepto determinado. Pues bien: el equivalente entre ustedes de este concepto está representado en su vocabulario por la palabra «escalafón».

Somos, realmente, casi iguales. Pero tan distintos!...

**N**UESTRO espíritu impone lo subjetivo. Hay cosas que es imprescindible no analizar. Hay conceptos que es necesario no discutir. Una Patria, como una madre, no puede discutirse. Ni tan solo pronunciarse con ánimo de discusión. Una Patria, como una madre, por el hecho de ser la nuestra ha de ser la mejor. No, no vamos aquel concepto volteriano de que el amor a la Patria era el odio a las Patrias de los demás. El amor a la madre no significa el odio a las madres de los demás, sino su respeto. Pero si surge el bastardo sin madre, o el judío sin Patria, y hacen de su despecho el arma contra tu amor, lanzarías sobre él, por un espíritu de legítima defensa espiritual, todo el odio de que eres capaz.

Y para llegar a poseer con esa identificación a nuestros miembros el amor a la Patria, para llegar a sentir como próxima a la Patria, como próxima no en un sentido de vecina, sino de alma, es preciso que se clarifique en cada uno de nosotros lo que eso significa. Y para clarificar este concepto es preciso seguir un camino diametralmente opuesto al que se usa para esclarecer cualquier otro concepto ideal. Para esclarecer en nuestro interior el concepto de Patria es preciso que *no nos lo sepamos explicar*. Que nadie se lo sepa explicar. Que el concepto «Patria», quede indudable y vivo en todo nuestro ser, pero que no por eso deje de quedar misterioso. Lo que concierne a «Estado» puede definirse sin dificultad en cualquier cátedra de Derecho Político. Lo que concierne a Patria, no. De la misma manera que las matemáticas pueden definirse con una precisión de reloj, y la Poesía, no. De la misma manera que no sabremos nunca como y por qué queremos así a una madre.

**N**ADA de lo que sea humano deja de interesarnos. Por este principio auyentamos los desequilibrios de de las épocas decadentes. Se ha dado mucho en hablar de nuestro siglo de oro. Bien está. Pero no vamos a renacer edificando grandes coliseos, construyendo grandes escuadras ni dando a nuestros labradores simientes, ni a nuestros intelectuales grandes Universidades. Todo esto son las finalidades del renacimiento, o mejor sus consecuencias en lo exterior. Para renacer es preciso, antes, equilibrar al individuo. Dar equilibrio a cuerpo y espíritu, y afinar la plenitud de uno y otro.

España tenía excelentes pugiles y ex-

Quien dude de nuestra realidad que se acerque una noche de frío a las cumbres de la Patria, y nuestros camaradas están allí de parapeto, dando el pecho y no el nombre.

Pero los que dudan de nosotros no van allí.

celentes intelectuales. Pero no tenía entre uno y otro, ese tipo medio, afinado, culto y fuerte, que hiciera de la gran masa popular la factora de una civilización personal y eficaz. Este tipo, estamos destinados a ser nosotros. No sentimos menosprecio por ninguna de las cosas humanas, sean de cuerpo o de espíritu. Precisamente los siglos de oro de todas las civilizaciones se han producido al conseguirse este equilibrio humano, cuando los hombres han llegado a esa plenitud. Cuando músculo y sensibilidad han podido convivir en un hombre sin que ninguna de esas dos fuerzas malograra la otra.

No aspiramos a que todo nuestro país esté integrado por gentes inteligentes. No podemos aspirar, más que a lo que Dios, en este sentido, tenga a bien otorgarnos. Pero aspiramos a ser los portadores de un movimiento de buen gusto. Que el hombre tenga unas cuantas nociones de las cosas que repugnan a la sensibilidad. Vamos a acabar con aquel tipo de hombre semi-bestial, solo preparado para funciones de fisiología. Y eso lo conseguiremos creando no Ateneos con Bibliotecas —eso nos llevaría a la creación de enfermizos y neurasténicos— sino centros donde cuerpo y espíritu encuentren los horizontes propicios para ese equilibrio de que hablábamos.

Nuestro movimiento lo será todo menos un movimiento de camarilla de café o de Peña de Ateneo. Nuestro movimiento, antes que ahora, estaba ya latente y en germen en las grandes condensaciones humanas que nunca habían sido políticas ni se habían preocupado de ello. En las grandes masas concentradas en un campo de fútbol, en unas carreras de Stadium. Eran ellas, el país. Ellas, que no entendían de otra cosa, pero que por una especie de abulia votaban al azar una vez al año. A ellas tenemos que dirigirnos. No nos corresponde la intelectualización de estas masas, sino su educación. Educar no es enseñar, sino sensibilizar. No vamos a inculcarles nuevas ideas, sino a desarraigarles las nocivas. Y a pulir lo esencial y lo humano que hay en ellas, y que nadie se había preocupado de avivar.

Creaciones de grandes centros deportivos, controlados por el nuevo Estado y al servicio directo de la Nación. Tarea de *equilibrar*. Se trata casi de una tarea de higienización, tanto en el cuerpo como en el espíritu. Y esa tarea de higienización corporal y espiritual se logra en primer lugar con agua, con mucha agua, y aire libre. España, que era un país de noctámbulos ha de convertirse en un país de madrugadores. Tan funestos han sido los que se llenaban de bacilos hasta altas horas de la noche en las bibliotecas sin aire y sin luz, como los que de tasca en tasca y de burdel en burdel convertían las noches de España en caminos oscuros y obscenos de nuestra muerte.

**Hemos salido a la calle por que se ha demostrado que en nadie, sino en nosotros mismos, podemos delegar las funciones de salvaguarda de los principios de la Patria.**

# LA FALANGE CATALANA



## De la guerra

### Un buen golpe

La posición de Ahedo de las Cuevas, en el sector Norte de Burgos, está casi rodeada del todo por montes de la cordillera Cantábrica que separan las provincias de Burgos y Santander.

El día 22 en ausencia del digno jefe de la posición,

y actuando accidentalmente en este puesto nuestro camarada P. P. de la primera Centuria Catalana «Virgen de Monserrat», tuvo lugar el hecho de armas que reseñaremos y que denota el patriotismo, valor militar y decisión de esa pequeña guarnición a la que se ha infiltrado el espíritu manifiesto de la Centuria cuyos hechos de armas culminaron en la acción del 6 de Diciembre en Espinosa de los Monteros.

En una tarde fría, cubierta y de mala visualidad el servicio de vigilancia avisó que varios marxistas descendían de sus parapetos al pueblo de Robledo, situado enfrente y debajo de la posición roja.

Nuestro jefe, en concepción rápida, decidió impedir que los rojos desvalijaran el citado pueblo a pesar de las grandes desventajas de ir en busca de un enemigo de número desconocido, situado ya de antemano en el pueblo que iba a ser teatro de la lucha en lugar además batido por el fuego enemigo, y poder sólo distraer poquísimos hombres a fin de no desatender la defensa de Ahedo con peligro de caer en una redada.

Órdenes rápidas. Disciplina. Sin nadie preguntar a lo que se iba los parapetos quedaron guarnecidos al momento. Otros grupos quedaron guardando la posible retirada de los camaradas y diez hombres, prudentes y valerosos acompañaron al jefe de Falange en la aventura de guerra.

Sigilosamente, mientras nevaba, se llegó a las casas más lejanas de Robledo, por sendas escondidas, llenas de agua y barro, sorprendiendo al enemigo que muy superior en número, se alejaba ya, con el producto de su robo.

Ningún titubeo. Se abrió fuego al momento y a pesar del cansancio del camino, nuestros valientes empezaron la persecución del enemigo.

El espanto cundió entre éste. Varios rojos rodaron por el suelo, todos abandonaron el botín y el jefe de Falange con tres camaradas jefes de escuadra también de nuestra primera Centuria y un requeté rodearon hábilmente al cabecilla de la fuerza roja, haciéndole prisionero.

Desarmado éste, trayendo todo el botín con que los rojos pensaban hacerse pasar el hambre que reina en sus dominios, volvieron los nuestros mientras el enemigo quedaba batido en su propio terreno, volvía sin jefe y con otras bajas vistas, maltrechos todos y sin acertar a comprender qué sagrados ideales infieren tanto valor y serenidad a los «facciosos» y con una impresión tal de miedo, que será gran aliado nuestro cuando el Alto Mando ordene que Santander sea redimido.

Por la noche nuestros hombres, mientras la nieve y la ventisca les azotaba el cuerpo, en la cotidiana guardia de los parapetos, recordaban el «acto de servicio» de la tarde, la cobardía de los verdugos marxistas, y muchos de ellos pensaban también en el sufrimiento de sus seres queridos allá en aquella Cataluña que, como esta región montañosa, pronto será salvada gracias no a los que encubiertos esperan el desenlace de esta guerra, sino a los que la noche infernal del 22 de Marzo, como en tantas otras, arma al brazo y bajo de España, velando por la Falange, hacían otro oscuro y penille acto de servicio.

Ahedo, 25 de Marzo de 1937.



Uno de nuestros camaradas de la 1.ª Centuria en el frente de Espinosa

## RACION POR LOS MUERTOS DE LA FALANGE

POR R. SANCHEZ MAZAS

Señor, acoge con piedad en tu seno a los que mueren por España y consérvanos siempre el santo orgullo de que solamente en nuestras filas se muera por España y de que solamente a nosotros honre el enemigo con sus mayores armas. Víctimas del odio, los nuestros no cayeron por odio, sino por amor, y el último secreto de sus corazones era la alegría con que fueron a dar sus vidas por la Patria. Ni ellos ni nosotros hemos conseguido jamás entristecernos de rencor ni odiar al enemigo, y Tú sabes, Señor que todos estos caídos mueren para libertar con su sacrificio generoso a los mismos que les asesinaron, para cimentar con su sangre joven las primeras piedras en la reedificación de una Patria libre, fuerte y entera. Ante los cadáveres de nuestros hermanos, a quienes la muerte ha cerrado los ojos antes de ver la luz de la victoria, aparta Señor, de nuestros oídos las voces sempiternas de los fariseos, a quienes el misterio de toda redención ciega y entenebrece y hoy vienen a pedir con vergonzosa indigencia delitos contra delitos y asesinatos por la espalda a los que nos pusimos a combatir de frente. Tú no nos elegiste, Señor, para que fuéramos delincuentes contra los delincuentes, sino soldados ejemplares, custodios de valores augustos, números ordenados de una guardia puesta a servir con amor y con valentía la suprema defensa de una Patria. Esta ley moral es nuestra fuerza. Con ella venceremos dos veces al enemigo, porque acabaremos por destruir, no sólo su potencia, sino su odio. A la victoria que no sea clara, caballeresca y generosa, preferimos la derrota, porque es necesario que mientras cada golpe del enemigo sea horrendo y cobarde, cada acción nuestra sea la afirmación de un valor y de una moral superiores. Aparta así, Señor, de nosotros, todo lo que otros quisieran que hiciésemos y lo que se ha solido hacer en nombre de vencedor impotente de clase, de partido o de secta, y danos heroísmo para cumplir lo que se ha hecho siempre en nombre de una Patria, en nombre de un Estado futuro, en nombre de una cristiandad civilizada y civilizadora. Tú sólo sabes con palabra de profecía para qué deben estar «agudizadas las flechas y tendidos los arcos» (Isa., V, 28). Danos ante los hermanos muertos por la Patria perseverancia en este amor, perseverancia en este valor, perseverancia en este menosprecio hacia las voces farisaicas y oscuras, peores que voces de mujeres necias. Haz que la sangre de los muertos, Señor, sea el brote primero de la redención de esta España, en la unidad nacional de sus tierras, en la unidad social de sus clases, en la unidad espiritual en el hombre y entre los hombres, y haz también que la victoria final sea en nosotros una entera estrofa española del canto universal de Tu gloria.

DESTINO se halla en venta en

PAMPLONA  
A. Leoz Goñi.—Mayor, 32.

SEVILLA  
Escobar.—Marquez Santa Ana, 18.

ZARAGOZA  
Julián Franco.—Cinegio, 1.

SAN SEBASTIAN  
Quioscos de Unidad.

SALAMANCA  
Juan Luis García.—Rúa, 21.

VALLADOLID  
L. Recló.—Plaza Mayor, 11.

GENOVA  
MARSELLA  
PARIS  
RIVIERA  
COTE D'AZUR  
Messageries Hachette.



# ANTE LOS OTROS SEPARATISMOS

En casi todos los cafés surgen sujetos que, cuando se habla de Cataluña y Vasconia, preconizan un tipo de medidas ya ensayadas en otras épocas y con un tan poco halagüeño resultado, que gran parte de lo ocurrido en el periodo republicano a tal torpeza es debido. José Antonio explicaba con aquella su difícil facilidad, el proceso de tales torpezas y sus reacciones consiguientes: Los nacionalismos locales, han puesto en juego resortes primarios de los pueblos donde se han producido; la tierra, la música, la lengua, los viejos usos campesinos, el recuerdo familiar de los mayores... Una actitud perfectamente inhábil ha querido cortar el exclusivismo nacionalista, hiriendo esos mismos resortes. Algunos han acudido, por ejemplo, a la burla contra aquellas manifestaciones elementales.

Frecuentemente los tales sujetos os dicen muy serios: Usted ya sabe la doctrina de la Unidad de Destino. Y luego os explican una serie de barbaridades dignas de un patriota «agrario». Parece que esta idea de la Unidad de Destino es desconocida de muchos y por otros mal aplicada. La Unidad de Destino presupone una variedad, pues, a nadie se le ocurre hablar de la unidad de destino de un solo hombre, pero en cambio es frecuente hacerlo de la unidad de varios hombres; y por si este argumento no fuera suficiente, el mismo José Antonio nos dice: «La Falange sabe muy bien que España es varia, y eso no le importa. Justamente por eso ha tenido España desde sus orígenes vocación de Imperio».

No vale, pues, la exhibición de la unidad de destino para impedir el uso de una de estas variantes reconocidas y ACEPTADAS por nuestro Ausente. Y no se crea que esta es una actitud aislada en la posición de Falange, pues dicha doctrina aparece constantemente, así, por ejemplo, en el folleto «Imperio de España» Ediciones Libertad Servicio de Prensa y propaganda de I. E. de las JONS, se lee lo siguiente: «Esperamos que los resentidos sabrán ensanchar su corazón a los aires imperiales, Cataluña y Vasconia y Galicia darán su voz también en el Imperio».

Encontrarán su libertad, justa, bajo el signo —flechas y yugo— del Imperio. Y más adelante añade: «Por eso la unidad LA UNIDAD DE ESPAÑA NO VA A SER NUNCA UNA UNIDAD RACISTA, NI TAMPOCO DE LENGUA O DE CULTURA, sino una unidad de destino, lograda a fuerza de romanidad y viva solo en los momentos en que España tiene conciencia de su destino universal».

Creemos que quedan bien claramente perfiladas las aristas de la verdadera posición falangista ante los ataques de «los otros separatistas». A nadie le es lícito confundir la unidad con la uniformidad, pues precisamente se basa la idea de nación no en un criterio de «unidad de geografía, de raza o de lengua» sino en la «unidad de destino en lo universal».

Estos patriotismos «agrarios» no pueden ser nunca profesados por un falangista y para ello reproducimos la teoría sobre la nación escrita por José Antonio en su «Ensayo sobre el nacionalismo».

¿Cómo, pues, revivificar el patriotismo de las grandes unidades heterogéneas? Nada menos que revisando el concepto de «nación», para construirle sobre otras bases. Y aquí puede servirnos de pauta lo que se dijo respecto de la diferencia entre «individuo» y «persona». Así como la persona es el individuo considerado en funciones de sociedad, la nación es el pueblo considerado en función de universalidad.

La persona no lo es en cuanto rubia o morena, alta o baja, dotada de esta lengua o de la otra, sino en cuanto portadora de tales o cuales relaciones sociales reguladas. No se es persona sino en cuanto se es «otro»; es decir: uno frente a los otros, posible acreedor o deudor respecto de otros, titular de posiciones que no son las de los otros. La personalidad, pues, no se determina desde dentro, por ser agregado de células, sino desde fuera, por ser portador de relaciones. Del mismo modo, un pueblo no es nación por ninguna suerte de justificaciones físicas, colores o sabores locales, sino por ser «otro en lo universal», es decir: por tener un destino que no es el de las otras naciones, por diferenciarse «desde fuera» en el conjunto de las demás naciones. Así no todo pueblo ni todo agregado de pueblos es una nación, sino solo aquellos que cumplen un destino histórico diferenciado en lo universal.

De aquí que sea superfluo poner en claro si en una nación se dan los requisitos de unidad de geografía, de raza o de lengua; lo importante es esclarecer si existe, en lo universal, la unidad de destino histórico.

Irrevocable Unidad de Destino de los pueblos de España. Lucha a muerte contra todo regionalismo. Lucha a muerte contra el catalanismo en su integridad. Todo separatismo es un crimen que no perdona. Por la España Una, Grande y Libre. Pero que no olvide nadie que «cuando se ofende uno de esos sentimientos primarios instalados en lo profundo de la espontaneidad de un pueblo, la reacción elemental en contra es inevitable».

## Este número ha sido visado por la censura

# DOS ESTACIONES FRANCESAS

## PERPIGNAN Y CERBERE.—SINTESIS Y PRELUDIO DEL CREDO BOLCHEVIQUE

Perpignán:

Estación de sangre

Estación de Perpignán, turbia y desarreglada. Las locomotoras silban con un silbido irrisé, y los mozos de estación blasfeman blasfemias incoherentes, entre vaho de aceite pesado y humo. Los vendedores de periódicos y de refrescos nacieron desgañados, y se empiezan a ver aquellas caras de miseria irremediable, y hombres con harapos recogiendo colillas, y mozalbetes que se están volviendo delincuentes allí, sin razón y sin remedio, y aprenden a bostezar y a levantar el puño. Estación y espectáculos típicos de Frente Popular. Estación intermedia entre una civilización y un precipicio. Raltes que se pierden horizontes arriba...

Que se pierden, hacia el caos

Perpignán, centro de enlace. Esos judíos con narices raras y bolsillos llenos...

Perpignán, centro de enlace. Perpignán, ciudad que ha cobrado vida, como los vampiros, con sangre que cae. Perpignán, la ciudad vampira. Sus cielos grises son el mejor reflejo de su espíritu de hoy. Hay tenderos contentos de esas aglomeraciones de última hora. Hay burócratas contentos todavía con eso del Frente Popular, que les habla de reivindicaciones y les promete un día en que todo el mundo podrá vivir sin necesidad de ir a la oficina. Hay vagabundos contentos con eso del Frente Popular, porque lo más que puede suceder es que todo el mundo sea vagabundo. Pero las gentes honradas, hace tiempo que se retraen. Las gentes honradas, hace tiempo que lo han visto claro. Las gentes honradas, los pequeños irabajadores, miran, y escuchan, y en la intimidad del hogar lloran ante el espectáculo de su nación y de su ciudad, vendida a los judíos, a los criminales y a los aventureros. Las gentes honradas, son llamadas «Fascistas». Lo bueno es que ya se han empezado a acostumar al nuevo nombre, y ellos mismos encuentran que no les sienta mal. Casi, casi, se ofenderían si les llamaran de otro modo...

—Y un paillón, sí tiene la bondad... El camarero se lo trae, y aquel mondadientes no desaparecerá de la boca judía hasta la comida de la noche.

Y si alguien pregunta a estos traficantes de carne, por qué se quedan allí, levantarán la cabeza, mirarán con desprecio, y dirán: —Aquí está nuestro sitio...

...Como si en realidad sirvieran, con corazón heroico, a una Patria concreta. Y vuelta a París, en el próximo tren, a coleccionar más gente.

El arco iris de la revolución roja. ¿Quién es son ellos? El precio por cabeza.

Están ya allí, en la estación. De todos los colores, de todas las razas. Rubios, morenos, negros y de color indefinible. Buenos tipos y verdaderos deshechos humanos. De todo hay allí. Escandinavos, cosacos, poloneses, checos, eslavos, belgas y una gran mayoría de franceses. También indeseables expulsados de Alemania e Italia. De todo. Una buena feria. Alguno bien vestido, por lo general aviadores o técnicos. Y de entre ellos alguno —muy raro— con cara de colegial. Un día determinado descubrimos a uno con una cara enternece-

—Y un paillón, sí tiene la bondad... El camarero se lo trae, y aquel mondadientes no desaparecerá de la boca judía hasta la comida de la noche.

Y si alguien pregunta a estos traficantes de carne, por qué se quedan allí, levantarán la cabeza, mirarán con desprecio, y dirán: —Aquí está nuestro sitio...

...Como si en realidad sirvieran, con corazón heroico, a una Patria concreta. Y vuelta a París, en el próximo tren, a coleccionar más gente.

El arco iris de la revolución roja. ¿Quién es son ellos? El precio por cabeza.

Están ya allí, en la estación. De todos los colores, de todas las razas. Rubios, morenos, negros y de color indefinible. Buenos tipos y verdaderos deshechos humanos. De todo hay allí. Escandinavos, cosacos, poloneses, checos, eslavos, belgas y una gran mayoría de franceses. También indeseables expulsados de Alemania e Italia. De todo. Una buena feria. Alguno bien vestido, por lo general aviadores o técnicos. Y de entre ellos alguno —muy raro— con cara de colegial. Un día determinado descubrimos a uno con una cara enternece-

—Y un paillón, sí tiene la bondad... El camarero se lo trae, y aquel mondadientes no desaparecerá de la boca judía hasta la comida de la noche.

Y si alguien pregunta a estos traficantes de carne, por qué se quedan allí, levantarán la cabeza, mirarán con desprecio, y dirán: —Aquí está nuestro sitio...

—Y un paillón, sí tiene la bondad... El camarero se lo trae, y aquel mondadientes no desaparecerá de la boca judía hasta la comida de la noche.

Y si alguien pregunta a estos traficantes de carne, por qué se quedan allí, levantarán la cabeza, mirarán con desprecio, y dirán: —Aquí está nuestro sitio...

...Como si en realidad sirvieran, con corazón heroico, a una Patria concreta. Y vuelta a París, en el próximo tren, a coleccionar más gente.

El arco iris de la revolución roja. ¿Quién es son ellos? El precio por cabeza.

Están ya allí, en la estación. De todos los colores, de todas las razas. Rubios, morenos, negros y de color indefinible. Buenos tipos y verdaderos deshechos humanos. De todo hay allí. Escandinavos, cosacos, poloneses, checos, eslavos, belgas y una gran mayoría de franceses. También indeseables expulsados de Alemania e Italia. De todo. Una buena feria. Alguno bien vestido, por lo general aviadores o técnicos. Y de entre ellos alguno —muy raro— con cara de colegial. Un día determinado descubrimos a uno con una cara enternece-

—Y un paillón, sí tiene la bondad... El camarero se lo trae, y aquel mondadientes no desaparecerá de la boca judía hasta la comida de la noche.

Y si alguien pregunta a estos traficantes de carne, por qué se quedan allí, levantarán la cabeza, mirarán con desprecio, y dirán: —Aquí está nuestro sitio...

...Como si en realidad sirvieran, con corazón heroico, a una Patria concreta. Y vuelta a París, en el próximo tren, a coleccionar más gente.

El arco iris de la revolución roja. ¿Quién es son ellos? El precio por cabeza.

Están ya allí, en la estación. De todos los colores, de todas las razas. Rubios, morenos, negros y de color indefinible. Buenos tipos y verdaderos deshechos humanos. De todo hay allí. Escandinavos, cosacos, poloneses, checos, eslavos, belgas y una gran mayoría de franceses. También indeseables expulsados de Alemania e Italia. De todo. Una buena feria. Alguno bien vestido, por lo general aviadores o técnicos. Y de entre ellos alguno —muy raro— con cara de colegial. Un día determinado descubrimos a uno con una cara enternece-

—Y un paillón, sí tiene la bondad... El camarero se lo trae, y aquel mondadientes no desaparecerá de la boca judía hasta la comida de la noche.

Y si alguien pregunta a estos traficantes de carne, por qué se quedan allí, levantarán la cabeza, mirarán con desprecio, y dirán: —Aquí está nuestro sitio...

...Como si en realidad sirvieran, con corazón heroico, a una Patria concreta. Y vuelta a París, en el próximo tren, a coleccionar más gente.

El arco iris de la revolución roja. ¿Quién es son ellos? El precio por cabeza.

Están ya allí, en la estación. De todos los colores, de todas las razas. Rubios, morenos, negros y de color indefinible. Buenos tipos y verdaderos deshechos humanos. De todo hay allí. Escandinavos, cosacos, poloneses, checos, eslavos, belgas y una gran mayoría de franceses. También indeseables expulsados de Alemania e Italia. De todo. Una buena feria. Alguno bien vestido, por lo general aviadores o técnicos. Y de entre ellos alguno —muy raro— con cara de colegial. Un día determinado descubrimos a uno con una cara enternece-

—Y un paillón, sí tiene la bondad... El camarero se lo trae, y aquel mondadientes no desaparecerá de la boca judía hasta la comida de la noche.

—Y un paillón, sí tiene la bondad... El camarero se lo trae, y aquel mondadientes no desaparecerá de la boca judía hasta la comida de la noche.

Y si alguien pregunta a estos traficantes de carne, por qué se quedan allí, levantarán la cabeza, mirarán con desprecio, y dirán: —Aquí está nuestro sitio...

...Como si en realidad sirvieran, con corazón heroico, a una Patria concreta. Y vuelta a París, en el próximo tren, a coleccionar más gente.

El arco iris de la revolución roja. ¿Quién es son ellos? El precio por cabeza.

Están ya allí, en la estación. De todos los colores, de todas las razas. Rubios, morenos, negros y de color indefinible. Buenos tipos y verdaderos deshechos humanos. De todo hay allí. Escandinavos, cosacos, poloneses, checos, eslavos, belgas y una gran mayoría de franceses. También indeseables expulsados de Alemania e Italia. De todo. Una buena feria. Alguno bien vestido, por lo general aviadores o técnicos. Y de entre ellos alguno —muy raro— con cara de colegial. Un día determinado descubrimos a uno con una cara enternece-

—Y un paillón, sí tiene la bondad... El camarero se lo trae, y aquel mondadientes no desaparecerá de la boca judía hasta la comida de la noche.

Y si alguien pregunta a estos traficantes de carne, por qué se quedan allí, levantarán la cabeza, mirarán con desprecio, y dirán: —Aquí está nuestro sitio...

...Como si en realidad sirvieran, con corazón heroico, a una Patria concreta. Y vuelta a París, en el próximo tren, a coleccionar más gente.

El arco iris de la revolución roja. ¿Quién es son ellos? El precio por cabeza.

Están ya allí, en la estación. De todos los colores, de todas las razas. Rubios, morenos, negros y de color indefinible. Buenos tipos y verdaderos deshechos humanos. De todo hay allí. Escandinavos, cosacos, poloneses, checos, eslavos, belgas y una gran mayoría de franceses. También indeseables expulsados de Alemania e Italia. De todo. Una buena feria. Alguno bien vestido, por lo general aviadores o técnicos. Y de entre ellos alguno —muy raro— con cara de colegial. Un día determinado descubrimos a uno con una cara enternece-

—Y un paillón, sí tiene la bondad... El camarero se lo trae, y aquel mondadientes no desaparecerá de la boca judía hasta la comida de la noche.

Y si alguien pregunta a estos traficantes de carne, por qué se quedan allí, levantarán la cabeza, mirarán con desprecio, y dirán: —Aquí está nuestro sitio...

...Como si en realidad sirvieran, con corazón heroico, a una Patria concreta. Y vuelta a París, en el próximo tren, a coleccionar más gente.

El arco iris de la revolución roja. ¿Quién es son ellos? El precio por cabeza.

Están ya allí, en la estación. De todos los colores, de todas las razas. Rubios, morenos, negros y de color indefinible. Buenos tipos y verdaderos deshechos humanos. De todo hay allí. Escandinavos, cosacos, poloneses, checos, eslavos, belgas y una gran mayoría de franceses. También indeseables expulsados de Alemania e Italia. De todo. Una buena feria. Alguno bien vestido, por lo general aviadores o técnicos. Y de entre ellos alguno —muy raro— con cara de colegial. Un día determinado descubrimos a uno con una cara enternece-

—Y un paillón, sí tiene la bondad... El camarero se lo trae, y aquel mondadientes no desaparecerá de la boca judía hasta la comida de la noche.

Cerbere:

Estación del oro

Cambiamos de decorado. Otra estación: Cerbère. La vuelta. Por ahí se quedan los que salen. Los que huyen, o los que regresan. Esa señora alta y morena que vi llorar toda la tarde sin asilo en el restaurante, con tres chiquillos y unos bultos con poca cosa dentro, y ese miliciano que he visto volver con un malefín lleno y la cara risueña. Y todo ello sincronizado a esa música de los trenes que van y vienen. Cerbère recoge la guerra. Recoge el llanto y el botín de la guerra. Nunca he visto una estación más clínica que ésta. El espectáculo es crudo, y el aire suena a indiferencia. Hace frío en ella. Un frío no comparable al de ninguna estación del mundo. Un frío que parece entrar a través de una herida abierta.

La salida para unos y para otros Oro y llanto. Esa es Cerbère ahora

Y ganan la frontera. Como pueden. Los buenos, con unos bultos con poca cosa dentro, cargados de chiquillos, de miedo y de frío. Los malos, con un malefín y una cara risueña. Salen por ahí, y todos se encuentran en el restaurante. Los buenos comiendo lentamente los primeros panes de la miseria; los malos comiendo a toda prisa los primeros dulces de la prosperidad. Allí se encuentran todos. He visto uno de estos contrastes a dos pasos de mí, en dos mesas distintas. En una, una señora llorando, rodeada de chiquillos. Toda la tarde estuvo allí. No tenía hogar, no sabía donde ir. El camarero se apiadó de ella, y dió de comer a sus chicos. En otra, el miliciano recién salido. Cambió un billete para pagar su festín. En la cartera traía otros. Y un malefín. Y sortijas, y dijes. Ese espectáculo hubiera ofendido a un gorila.

Y salen. Otra procesión. Buenos y malos, Cerbère se ha convertido en el primer centro mundial de compra-venta. Todo lo que nos están robando, pasa por las manos de los judíos de allí. Una infinidad de judíos se ha trasladado ahora a la capital del Pillaje. Porque por allí pasan todas estas señoras que han podido ocultar, entre los velos del luto reciente, una sortija con unos brillantes.

—Y un paillón, sí tiene la bondad... El camarero se lo trae, y aquel mondadientes no desaparecerá de la boca judía hasta la comida de la noche.

Y si alguien pregunta a estos traficantes de carne, por qué se quedan allí, levantarán la cabeza, mirarán con desprecio, y dirán: —Aquí está nuestro sitio...

...Como si en realidad sirvieran, con corazón heroico, a una Patria concreta. Y vuelta a París, en el próximo tren, a coleccionar más gente.

El arco iris de la revolución roja. ¿Quién es son ellos? El precio por cabeza.

Están ya allí, en la estación. De todos los colores, de todas las razas. Rubios, morenos, negros y de color indefinible. Buenos tipos y verdaderos deshechos humanos. De todo hay allí. Escandinavos, cosacos, poloneses, checos, eslavos, belgas y una gran mayoría de franceses. También indeseables expulsados de Alemania e Italia. De todo. Una buena feria. Alguno bien vestido, por lo general aviadores o técnicos. Y de entre ellos alguno —muy raro— con cara de colegial. Un día determinado descubrimos a uno con una cara enternece-

—Y un paillón, sí tiene la bondad... El camarero se lo trae, y aquel mondadientes no desaparecerá de la boca judía hasta la comida de la noche.

Y si alguien pregunta a estos traficantes de carne, por qué se quedan allí, levantarán la cabeza, mirarán con desprecio, y dirán: —Aquí está nuestro sitio...

...Como si en realidad sirvieran, con corazón heroico, a una Patria concreta. Y vuelta a París, en el próximo tren, a coleccionar más gente.

El arco iris de la revolución roja. ¿Quién es son ellos? El precio por cabeza.

Están ya allí, en la estación. De todos los colores, de todas las razas. Rubios, morenos, negros y de color indefinible. Buenos tipos y verdaderos deshechos humanos. De todo hay allí. Escandinavos, cosacos, poloneses, checos, eslavos, belgas y una gran mayoría de franceses. También indeseables expulsados de Alemania e Italia. De todo. Una buena feria. Alguno bien vestido, por lo general aviadores o técnicos. Y de entre ellos alguno —muy raro— con cara de colegial. Un día determinado descubrimos a uno con una cara enternece-

o un par de pendientes. Por allí posan, y allí se las roba todo eso último. Con unos cuantos francos se compran unos miles de pesetas. Y el judío despide a esas buenas clientas frotándose las manos que se acaban de llevar tesoros.

Y no pasan solamente por allí mujeres enlutadas. Pasan esos muchachos de todos los países, con el malefín lleno. No se sabe cómo y de dónde podrá salir todavía esto, pero lo cierto es que siguen pasándose malefines con millones dentro. Con millones, sin exagerar. Ya en la propia estación de Cerbère los los judíos esperan a los clientes. Y los atienden de la mejor forma que pueden y se los llevan a almorzar con ellos. Aquella misma tarde, el judío habrá ganado unos cuantos miles de francos.

Se lo llevan. Se llevan ese oro de las familias españolas, atesorado a costa de felicidades familiares, conservado en pequeñas joyas que daban de valor por ser propias, y que habían llegado a nosotros a través de generaciones de honradez y sacrificio. Se le llevan irremisiblemente a encerrar, y ese oro pretenderá dominar el mundo.

En toda la Francia está extendido este negocio sucio y desolador. Una burocracia montada en ello, que lanza por los cuatro ámbitos sus redes de difícil deshacer.

Infantil dar aquí detalles de ello. El espectáculo ha llegado demasiado de cerca a mucha gente para volver a insistir. Hay voluntarios que van únicamente a la España roja como agentes de pillaje de los usureros y almacenadores de oro allí.

—Y un paillón, sí tiene la bondad... El camarero se lo trae, y aquel mondadientes no desaparecerá de la boca judía hasta la comida de la noche.

Y si alguien pregunta a estos traficantes de carne, por qué se quedan allí, levantarán la cabeza, mirarán con desprecio, y dirán: —Aquí está nuestro sitio...

...Como si en realidad sirvieran, con corazón heroico, a una Patria concreta. Y vuelta a París, en el próximo tren, a coleccionar más gente.

El arco iris de la revolución roja. ¿Quién es son ellos? El precio por cabeza.

Están ya allí, en la estación. De todos los colores, de todas las razas. Rubios, morenos, negros y de color indefinible. Buenos tipos y verdaderos deshechos humanos. De todo hay allí. Escandinavos, cosacos, poloneses, checos, eslavos, belgas y una gran mayoría de franceses. También indeseables expulsados de Alemania e Italia. De todo. Una buena feria. Alguno bien vestido, por lo general aviadores o técnicos. Y de entre ellos alguno —muy raro— con cara de colegial. Un día determinado descubrimos a uno con una cara enternece-

—Y un paillón, sí tiene la bondad... El camarero se lo trae, y aquel mondadientes no desaparecerá de la boca judía hasta la comida de la noche.

Y si alguien pregunta a estos traficantes de carne, por qué se quedan allí, levantarán la cabeza, mirarán con desprecio, y dirán: —Aquí está nuestro sitio...

...Como si en realidad sirvieran, con corazón heroico, a una Patria concreta. Y vuelta a París, en el próximo tren, a coleccionar más gente.

El arco iris de la revolución roja. ¿Quién es son ellos? El precio por cabeza.

Están ya allí, en la estación. De todos los colores, de todas las razas. Rubios, morenos, negros y de color indefinible. Buenos tipos y verdaderos deshechos humanos. De todo hay allí. Escandinavos, cosacos, poloneses, checos, eslavos, belgas y una gran mayoría de franceses. También indeseables expulsados de Alemania e Italia. De todo. Una buena feria. Alguno bien vestido, por lo general aviadores o técnicos. Y de entre ellos alguno —muy raro— con cara de colegial. Un día determinado descubrimos a uno con una cara enternece-

—Y un paillón, sí tiene la bondad... El camarero se lo trae, y aquel mondadientes no desaparecerá de la boca judía hasta la comida de la noche.

Y si alguien pregunta a estos traficantes de carne, por qué se quedan allí, levantarán la cabeza, mirarán con desprecio, y dirán: —Aquí está nuestro sitio...

### PASQUIN

Cuando decimos Pan, no nos referimos al que nace de una limosna anticuada, ni al que se da de altruismos mal entendidos. Nos referimos al que se gana honradamente, en el taller o en el campo, donde sea, pero con sudor de frente, como Dios impuso, y cara al sol.

### SAN INCREPULO VIAJE POR LA ESPAÑA NUEVA

A través de noches abigarradas, en cuchitriles opacos, o en los lentos vagones que crujen por las vías, hemos llegado al cielo azul de Talavera. Allí había la guerra. El espectáculo de la guerra pacífica, espectacular y casi melancólica. El vocer por las calles en diez idiomas distintos, por hombres de distintos colores. Periodistas, moros, y moras con los rostros cubiertos y aquella sonrisa negra que se presenta detrás del velo; legionarios y convalecientes, y muchachas; bellas muchachas nuestras, que lucen, como mejor tocado exterior, el yugo y las flechas, y detrás de la capa, como el mejor emblema, un espíritu de sacrificio que palpita nuevamente secular.

El cielo azul de Talavera iluminaba todo ésto, y todavía otras cosas más. Talavera, llamada de la Reina, luce un manto casi real. Algo así reluciente y fosforescente, que conmueve y emborracha. No es un bullicio ensordecedor. Es una sutil amenaza de música, que se pierde por sus calles y por su plaza, y que da a la ciudad de la Reina un perfume de flor, y casi un color de flor, y casi una calidad de flor, y os asoma a los labios un nombre de flor para llamarla. Allí había la guerra. No la guerra de las trincheras, del descuartizado y del corazón que grita. La guerra de la retaguardia. La que he ido buscando por todos los lados infructuosamente. Porque Talavera de la Reina es quizás el confin donde acaba la retaguardia. Y donde empieza. Por esto tal vez tiene cualidad de flor.

Y San Incredulo, este hombre que viene de la última retaguardia para cerciorarse de una cosa que le han dicho al oído y que él no se acaba de creer, se ha adentrado tierra adentro, en busca de la guerra. Bajo el cielo azul de Talavera inquirió detalles, preguntó: —¿Tiene usted la amabilidad de decirme dónde está la guerra? —Vuelva usted a aquella esquina, y a la derecha encontrará usted sus primeros síntomas.

Casas descuartizadas, tierras adentro, y los primeros enlutados, en los trenes o detrás de un balcón con unos clavetes. Por aquí pasaron los rojos. Un aire raro vibra ya, de España nueva. De España nueva sobre los cimientos de estas casas derruidas, de España nueva asomándose a los boquetes enormes de una granada del 15 y medio. San Incredulo se pasea por aquí, íntimamente azorado —y vamos a decirlo— íntimamente disgustado. El quisiera también haber pasado la guerra. Haberla pasado ya. San Incredulo quisiera que la palabra guerra, para él, hubiera sido una cosa viva como lo ha sido para la gente de estas otras tierras. Al lado de ellas, San Incredulo, se siente en enorme desventaja. Haberla pasado ya, para poder contarla. Con todo, San Incredulo piensa que si él no ha pasado la guerra, es quizás porque la Providencia lo ha dispuesto así. Para San Incredulo, patrón de la última retaguardia, la Providencia se ha convertido en la más providencial de las escusas.

Si; San Incredulo marchó al frente, San Incredulo es un hombre valiente. (No recordáis aquella vez que marchó él solo, a altas horas de la noche, a buscar a un policía para que detuviera a unos ladrones que habían amordazado a su mujer?) San Incredulo es un hombre valiente. Se ha subido al tren y ha hecho su trayecto, casi casi hasta primera línea. Bien es verdad que no ha pegado un ojo, por si los aviones. Pero a pesar de todo, San Incredulo es un hombre valiente.

San Incredulo no creía. Juró y perjuró que no podía ser cierto. Se apostó en el café a que todo era un mito. Como nuestro Santo Padre Santo Tomás. San Incredulo es un incrédulo hasta que meta el dedo en la llaga. Despacha demasiado, en su pequeña tienda de la calle de la Paz, para que eso de la guerra pueda ser una cosa tan ciertamente terrible como cuentan. Por eso San Incredulo se va hacia Madrid. Quiere cerciorarse de todo, no se fia ya de los cuentos de los periódicos. Y baja en Leganés, ya casi arrepentido de su hazaña. Quedan los legajos de pared a medio derruir, y por ellos silba un viento huracanado. Y San Incredulo se queda solo. Va lentamente por una carretera que se ha ido ganando con sangre. Cada pisada que da le sacude la conciencia. Y se queda mudo, de pronto, paralizado como delante de la misteriosa aparición, y hinca las rodillas, que se doblan por una fuerza rara que le conmueve y le asusta.

—¡Mi Señor y mi Dios!

Allí, abajo, bajo unas lentas nubes opacas, está Madrid. Madrid, solo, regalando todavía terror. Madrid, como una llaga.

Y vuelve, aprisa y corriendo. San Incredulo cree. De vuelta a su ciudad cuenta las cosas que ha visto. Los demás le miran extrañados y perplejos. San Incredulo tendrá que emigrar.

Hacia la llaga.

Porque en la Última Retaguardia se atrevió a tener la fe de los Apóstoles.

G. R.

Si otra vez los enemigos de España, los representantes de un sentido material que a España contradice, quieren asaltar el Poder, entonces otra vez la Falange, sin fanfarronadas, pero sin desmayo, estaría en su puesto como hace dos años, como hace un año, como ayer, como siempre.

JOSE ANTONIO

# SINDICALISMO Y ECONOMIA

## RESURGIMIENTO ECONOMICO DE ESPAÑA

Os decía que el fenómeno del mundo es la agonía del capitalismo. Pues bien, de la agonía del capitalismo no se sale sino por la invasión de los bárbaros o por una urgente desarticulación del propio capitalismo. ¿Qué vamos a elegir sino esta salida? Y en ella hay tres capítulos que exigen tres labores de desarticulación: el capitalismo rural es bien fácil de desarticular. Fijaos en que me refiero estrictamente a aquello que consiste en usar la tierra como instrumento de rentas, o, según decían algunos economistas, como valor de obligación. No llamo de momento capitalismo rural a aquel que consiste en facilitar crédito a los labradores, porque éste entra en el capitalismo financiero a que aludiré enseguida, y tampoco a la explotación del campo en forma de gran empresa. El capitalismo rural consiste en que, por virtud de unos ciertos títulos inscritos en el Registro de la Propiedad, ciertas personas que no saben tal vez donde están sus fincas, que no entienden nada de su labranza, tienen derecho a cobrar una cierta renta a los que están en esas fincas y las cultivan. Esto es sencillísimo de desarticular, y conste que al enunciar el procedimiento de desarticulación no formulo todavía un párrafo programático de la Falange;

Le sigue en el orden de la dificultad ascendente la desarticulación del capitalismo financiero. Esto es distinto. Tal como está montada la complejidad de la máquina económica es necesario el crédito; primero, que alguien suministre los signos de crédito admitidos para las transacciones; segundo, que cubra los espacios de tiempo que corren desde que empieza el proceso de la producción hasta que termina. Pero cabe transformación en el sentido de que este manejo de los signos económicos de crédito, en vez de ser negocio particular, de unos cuantos privilegiados, se convierta en misión de la comunidad económica entera, ejercida por su instrumento idóneo, que es el Estado. De modo que al capitalismo financiero se le puede desmontar sustituyéndole por la nacionalización del servicio de crédito.

Queda, por último, el capitalismo industrial. Este es, de momento, de desmontaje más difícil, porque la industria no cuenta sólo con el capital para fines de crédito, sino que el sistema capitalista se ha infiltrado en la estructura misma de la industria. La industria, de momento, [por su inmensa complejidad, por el gran cúmulo de instrumentos que necesita, requiere la asistencia de diferentes patrimonios: la constitución de grandes acerbos, de disponibili-

des económicas sobre la planta jurídica de la sociedad anónima. El capital anónimo viene a ser el titular del negocio que sustituye a los titulares humanos de las antiguas empresas. Si en este instante se desmontase de golpe el capitalismo industrial, no se encontraría, por ahora, expediente eficaz para la constitución de industria, y esto determinaría, de momento, un grave colapso.

Así, pues, en la desarticulación del orden capitalista, lo más fácil es desmontar el capitalismo rural; lo inmediatamente fácil, desmontar o sustituir el capitalismo financiero; lo más difícil, desmontar el capitalismo industrial. Pero como Dios está de nuestra parte, resulta que en España apenas hay que desmontar capitalismo industrial, porque existe muy poco, y en lo poco que hay, aligerando algunas cargas constituidas por Consejos de Administración lujosos, por la pluralidad de empresas para servicios parecidos, y por la abusiva concesión de acciones liberadas, nuestra modesta industria recobraría toda su agilidad y podría aguardar relativamente bien durante esta época de paso. Quedarían, para una realización inmediata, la nacionalización del crédito, y la reforma del campo. He aquí por qué España, que es casi toda agraria, rural, se encuentra con que, en este período de liquidación del orden capitalista, está en las mejores condiciones para descapitalizarse sin catástrofe. He ahí por qué, no por vana palabrería, contaba con esta razón al decir que la misión de saltar por encima de la invasión de los bárbaros, y establecer un orden nuevo, era una invasión reservada a España.

Dos cosas positivas habrán, pues, de declarar, quienes vengan a alistarse en los campamentos de nuestra generación, primera, la decisión de ir, progresiva pero, activamente, a la nacionalización del servicio de bancas; segunda, el propósito resuelto de llevar a cabo, a fondo, una verdadera ley de reforma agraria.

JOSÉ ANTONIO

Discurso del 17 de Noviembre.

ESPAÑA: Una Patria

FRANCO: Un Caudillo

«En España, decía José Antonio, como Dios está con nosotros poseemos poca industria», y si bien esto nos sirve para resolver nuestro problema de desmonte de capitalismo en cambio nos presenta el problema de tener en perspectiva un ineludible proceso de industrialización. Esta necesidad de la época requiere fuerza motriz, ya sea en carbón, ya en petróleo, ya eléctrica. No teniendo carbón ni petróleo o teniéndole en ínfima proporción es forzosamente nuestro camino la explotación de las reservas de energía eléctrica. Si queremos que la industria española no sea un lujo para España, ni un peligro para la sujeción al extranjero, nos precisa poner en forma nuestras fuentes hidroeléctricas. En frente tenemos el ejemplo de Italia que hallándose en una situación parecida ha im-

## ¿Traslado de Industrias?

Aunque los buenos «patriotas» quisieran, el «sueño» del traslado de industrias es, hoy por hoy, irrealizable.

pulsado el aprovechamiento de sus reservas a un ritmo creciente. Así en un año llegó a tener 45 presas en construcción, y del año 1908 al 1924 pasó de 420.000 kw. de rendimiento a 2.100.000 de kw. Y la energía eléctrica es nuestra compensación ante la carencia de carbón y petróleo; pues después de Suiza es España la nación europea que mayores reservas de energía posee.

Si la base de nuestra industrialización ha de ser la energía elec-

trica analicemos un índice de las reservas susceptibles de explotación.

Costa del Sur de España desde Galicia a Cartagena —poco más o menos— 10.000 a 50.000 HP.

Galicia. Cuenca Norte del Tajo. Cuenca del Guadiana. Cuenca del Guadalquivir: De 50.000 a 100.000 HP.

Costa Cantábrica. Cuenca Sur del Duero. Cuenca del Segura. Del Tajo a la cuenca del Gudián: De 100.000 a 150.000 HP.

Cuenca Norte del Guadalquivir. Desde el Ebro al Duero y al Júcar: 150.000 a 200.000 HP.

Norte de España en su zona Pirrenaica hasta el Ebro: 500.000 HP.

Resulta, pues, que Cataluña, Navarra y Aragón son las tres regiones de España mejor situadas para la explotación de las reservas de energía eléctrica y forzosamente ellas, por imperativos geo-económicos, serán zonas industriales. Podría, en efecto, trasladarse la industria de tejidos, desarrollada a lo largo de cualquiera de los ríos de Cataluña a las riberas del Due-

ro, pero entonces nacería automáticamente otra industria en dichos lugares—so pena de prohibir a Cataluña toda actividad industrial con el subsiguiente perjuicio para la economía española. Estos traslados son pedidos por algunos en nombre del patriotismo ¡valiente patriotismo el de tales sujetos que no miran en la sujeción a las Naciones industriales del globo con tal de satisfacer instintos primarios de tribu salvaje! Son aquellos que José Antonio analizó magistralmente en su ensayo sobre el nacionalismo.

JUNIOR

## ¡¡Arriba España!!

Imp. Francisco G. Vicente, Muro, 7.—Valladolid

### Economía, trabajo, lucha de clases

Concebimos a España en lo económico como un gigantesco sindicato de productores. Organizaremos corporativamente a la sociedad española mediante un sistema de sindicatos verticales por ramas de la producción, al servicio de la integridad económica nacional.

## ESPAÑA

## UNA,

## GRANDE,

## LIBRE

Repudiamos el sistema capitalista, que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informes propicias a la miseria y a la desesperación.

Nuestro sentido espiritual y nacional repudia también el marxismo. Orientamos el ímpetu de las clases laboriosas, hoy descarriadas por el marxismo, en el sentido de exigir su participación directa en la gran tarea del Estado nacional.

# SECCION EXTRANJERA

## PRELUDIOS DE LA GRAN FRONTERA DE EUROPA

### Letra, Espíritu y Atmósfera del pacto Italo-Yugoeslavo

Es evidente que Italia, al firmar su pacto reciente con Yugoslavia, no ha reconocido a la Pequeña Entente. O mejor: no ha firmado su pacto con un miembro de la Pequeña Entente, sino con un país libre, con el cual le interesaba aclarar puntos dejados al aire desde hacía muchos años. Las relaciones de Yugoslavia con otros Estados no le interesaban en el momento de la firma del tratado. El bloque Belgrado-Bucarest-Praga no limitaba ninguno de los puntos de mira que Italia mantiene en su política Internacional. En su trayectoria, Italia ha conseguido en primer lugar aclarar y consolidar sus relaciones con el Estado Yugoslavo, desde tanto tiempo dejadas al aire. Y al mismo tiempo ha conseguido desenmascarar habilmente para exponerlo al mundo, otro de los países a quienes interesa la paz; que es como decir, otro de los países con los cuales Rusia no podrá contar nunca.

La letra, pues, del Pacto Italo-Yugoeslavo, es sencilla y simple. No hay en él posibilidad de leer entre líneas. La letra es esa: desde hace años existía una tensión entre Italia y Yugoslavia. Esta tensión acaba de desaparecer por medio del Pacto. Todos los países europeos deben, pues, regocijarse de este Pacto que asegura un nuevo crisol de armonías. Incluso Francia ha dirigido algunas frases amables en cuanto a la letra de este Pacto y alguien ha recordado, no muy oportunamente por cierto para algunos franceses del Frente Popular,

que fué la propia Francia por medio de su Louis Barthou la que inició estas negociaciones, interrumpidas trágicamente por el atentado de Marsella.

Pero al lado de la letra, surge el espíritu del Pacto. Como decíamos, Italia ha conseguido algo más que solventar una situación desde tantos años interina. Ha conseguido desenmascarar a un país donde el comunismo no tiene posibilidades de arraigo. Aquí está, sin ocupar ni una letra del Pacto, el espíritu que se desprende del mismo. Ya sabemos el valor relativo de las letras de ese tipo de Pactos Internacionales. Afortunadamente las dos tendencias únicas de la situación europea están demasiado perfiladas para que un Estado pueda pactar, aun en materias nimias, con las dos partes, manteniendo su imparcialidad anterior. En este sentido acercarse a Roma es definirse, como acercarse a Moscú. La situación de Yugoslavia, desde el momento de su acercamiento a Roma, queda pues tan definida como la de Checoslovaquia en el momento de su Pacto de asistencia mutua con Moscú.

Pero tal vez más interesante toda-

vía que el Espíritu del Pacto Italo-yugoeslavo haya sido, desde el punto de vista de un observador atento, la atmósfera de que se le ha rodeado en las cancillerías y en las redacciones. Las cancillerías y las redacciones más aferradamente democráticas de Europa han salido a sus ventanas respectivas a gritar desafortunadamente que se las estaba estafando. Alguien ha dicho con voz de barítono que el Pacto Italo-Yugoeslavo significaba la dislocación de la Pequeña Entente. Afirmación que ha sonado a grotesco incluso en los mismos centros de donde partió la primera ofensiva. Ha bastado con recordar al desafortunado que en la Pequeña Entente figuraba Checoslovaquia, la colaboradora eficaz de Rusia. Eso no obstante, con este Pacto, Italia ha dejado ver claramente que, pese a pequeñas Ententes y a grandes potencias, lo que se está decidiendo son los límites precisos de una gran frontera europea que no tardará en quedar perfilada sin excusas por todos los países donde quede un rescoldo de vibración nacional.

G. R.

*En este teatro de variedades situado en uno de los lugares de mejor clima de Europa, no querían perderse hace unos meses el espectáculo del pobre bárbaro de Abisinia. Derramó, por sus plateas, las mejores lágrimas legendarias. Se paseó por allí con sábanas, chistera y paraguas. Los amigos de la Paz una vez dado de sí todo lo que se podía sacar del espectáculo, han llevado allí a un oso, especialista en monólogos, y le hacen bailar entre aplausos. La democracia más elegante acostumbra a tomar el té en el mismo teatro. Té, o lo que sea, no por eso deja de ser una merienda de negros.*

*Afortunadamente se reserva el derecho de admisión.*

## Farsa del parlamentarismo internacional

**La S. de N. debe llegar a ser, la gran República, el Super-Estado universal.**

**MADARIAGA**  
Madrid, Mayo 1936.

### Preludio: Bombas en Madrid

Eran la una y cuarto de una madrugada de fin de Mayo del primer semestre, fatídico, del 1936...

En todo Madrid, huelga de camareros y algunas más.

El Palace cerrado. El Ritz pudo albergar a los abigarrados delegados extranjeros a la «Conferencia internacional para la solución pacífica de conflictos internacionales».

¡Y estallaron, una... dos bombas! La Prensa calló... los delegados, por los pasillos, somolientos de su primer sueño pacifista... también! Moraban por unos días bajo una Constitución que creía en la Paz permanente y en la abolición de la pena de muerte.

Eso sí, bajo los auspicios del Parlamento inter-Estatal, de la Sociedad de las Naciones.

### Acto único: Ginebra

Hoy, es Ginebra misma la que continúa las tareas de Madrid.

Allí se han reunido los Expertos para examinar uno de los puntos del Orden del Día, trazado en el ex-palacio de cristal de la calle de Medinaceli: El reparto de Colonias (notemos que los ingleses incluían bajo esa denominación también a los «Mandatos») o la igualdad de acceso comercial a las materias primas, por todas las Naciones.

Pero allí, a orillas del lago de Rousseau, ya no está el Dr. Berber, ya no está el Profesor Ferrara. Ni Alemania, ni Italia. Y de todas formas, tampoco España. A lo más, un Madariaga, formado y «cultivado» en Francia, un Bar-

cia, un Fernando de los Ríos... No lo sé, ni me interesa.

Se decía que la reunión de Madrid no era política ni diplomática. Era, pues, anodina, ya que a los expertos solo se nos llamó para trazar un Orden del Día. Y aún se nos quería poner sordina...

También se oyó a Ferrara y a Berber y no se les hizo caso. A pesar de su prudencia. Pero es que la conferencia... no entraba en lo político!

Hoy en Ginebra, Inglaterra se opone a que Alemania tenga Colonias. Es sesión de la misma Conferencia. Y Alemania no está...

Es el Parlamentarismo de Estados. La Democracia de Naciones... Aquella Democracia que da a cada Nación o semi-nación, un sitio y un voto, para cualquier cuestión.

Pero la familia británica es numerosa. Es la minoría con más votos... Por eso quiere opinar sola o a lo más con su aliada Francia y sus Estados-hijos. Por eso gobiernan a la Sociedad de Naciones.

### Entre bastidores

Fuimos imbéciles los que algún día creímos de alguna utilidad ese Parlamento inter-nacional surgido del Dictado de Versalles.

Hasta Alemania se sentó allí Hasta Italia.

Y es que, así como ofrecieron a Alemania un Armisticio para iritar una Paz humana sobre los 14 Puntos del Presidente Wilson y luego, después de exigir se retirasen las tropas alemanas y sufrir ese pueblo su revolución, presentaron, con solo un plazo de 48 horas, presentaron la Paz cartaginesa de Clemenceau (como dice el mismo Lloyd George en su libro así nos alucinaron con las mesas redondas, para tratar las cuestiones entre Estados con el fin de que no se notaran los «grupos parlamentarios de Estados». Ni

tampoco los nuevos sitials subrepticamente colocados a los «Mandatos» que, como el Irak, venían a ocupar «agradecidos» a las potencias que los habían elevado a la categoría de Miembros de la Comunidad Internacional.

Una sola palabra es ejemplo magnífico. Hay un artículo en el Covenant, parte X, que sienta como norma de las relaciones económicas internacionales, el que sean, equitables: Sin embargo el punto tercero de Wilson, establecía como norma, la igualdad de trato comercial entre los Estados.

Cambiaron el concepto de «igualdad de trato» por la palabra «equidad»... pero se reservaron, en el mecanismo parlamentario-democrático internacional, el definir, en cada caso, esa equidad

El resultado está, una vez más, en las decisiones de estos días en Ginebra, para la solución pacífica de los conflictos internacionales, ante el problema de las materias primas: Lo equitativo, es es, que Alemania, no presenten, no vuelva a tener «sus» Colonias.

### Moraleja

Y una noche en el Hotel Ritz, estallaron dos bombas...

Y Ferrara me dijo un día, al oído, ¿usted cree que, pacíficamente se puede hoy, resolver algo en lo internacional? Y me enseñaba a los delegados...

Un diplomático viejo, me llamaría indiscreto.

Pero yo solo tendría que abrir por cualquier página las «Relecciones de Indios» del Vitoria del 500, nuestro siglo Imperial:

«...Pero si los indios por su perfidia...» Y comparaba siempre, equiparaba, igualaba, a los indios, con los franceses, con los europeos...

El Derecho natural es universal, en tiempo y en espacio, luego, su elemento coactivo, es, también, siempre, universal...

ROMAN COLMEIRO

*Cuando las Naciones se decidan a rescatar los principios vitales que las han hecho florecer en una u otra época de la Historia del Mundo, tendremos una era de verdadera civilización, cuyos efectos llegaron hasta el último humano. Entonces, las relaciones Internacionales se reducirán a lo que siempre hubieran tenido que ser; a simples convenciones cuyo desarrollo fructificará por sí mismo, y con ellas, a un verdadero encaje de las funciones de unas naciones con relación a otras.*

*Y, cosa curiosa: entonces, la Sociedad de Naciones tendrá todavía menor razón de ser que ahora. Y entonces, que no habrá posibilidades de romper una Paz ganada y solidificada, es cuando menos se hablará de Paz.*

Historia de una crisis

¡Companys con la zarpa presta!

¡Crisis!

En Barcelona aun se entretienen con esta cosa extraña que tanto divertía a nuestros padres y abuelos. Ved como lo cuenta un diario de la situación: «La Galería Gótica, desde antes del mediodía, se vió concurrida de manera extraordinaria, de periodistas y fotógrafos, de los habituales comentaristas de la casa y de los ansiosos de noticias, los cuales no podían contener su inquietud en los centros políticos y sindicales».

«A la una y media de la tarde. El Honorable señor Presidente de Cataluña, que se había trasladado al despacho oficial, entró breves momentos en la secretaría particular para saludar a los periodistas que se encontraban reunidos.

No puedo añadir nada por ahora —dijo el señor Companys— a lo que os dije anoche. Dentro de poco os será facilitada una nota que he redactado, de cierta extensión».

Las consultas

Calvet en representación de la Unio de Rabassaires de Catalunya: «...resolver inmediatamente de una manera efectiva los problemas que preocupan a la opinión pública: Orden, Ejército Popular Regular, reajustamiento financiero e inaplazable restablecimiento de la confianza en el campo, ...restablecimiento de la normalidad—tanto en el orden económico como en el social—del campo catalán».

Serra Hunter, filósofo y presidente del (!) Parlamento de Cataluña: «...La gravedad del momento, derivada del cariz que ha tomado la guerra, exige el cumplimiento de los decretos nombrados». «La necesidad de actuar delante de un enemigo obliga a aceptar sin discusiones la fórmula del presidente Companys, que el pueblo aplaudió frenéticamente en la Monumental.»

Sauret de la Esquerra: «Entendemos que no es posible que continúen las mediatizaciones que han hecho inoperante la acción de gobierno...»

LOS REPRESENTANTES DE LA U.G.T., P.S.U.C. y C.N.T.

«El Presidente ha cambiado impresiones, también, con representantes de la UGT, PSUC y CNT y más tarde ha celebrado una conferencia conjunta con los representantes de todas las fuerzas que componen el actual gobierno.»

“Es un tiro por elevación”

Apunta a los partidos y organizaciones que han de facilitar o estorbar, primero su tarea de formar un Gobierno, después las tareas de nuevo Gobierno que se constituya.

El Presidente Companys ha dicho: «No es posible perder un minuto más. Para ahorrar sacrificios y asegurar el triunfo de nuestros anhelos, es necesario, urgentemente necesario, poner remedio a toda especie de confusionismos...»

«Los consejeros han de tener autoridad para desplegar sus iniciativas, si es que han de ser considerados como hombres responsables...»

El 26 de septiembre se constituye el primer Gobierno con representación de los organismos sindicales, a pesar de sus acuerdos y dada la falta de efectividad de toda su «actuación» se promueve otra crisis el día 17 de diciembre «...y delante de la misma situación de falta de efectividad en las directivas del Gobierno actual en el que hay representaciones de la C.N.T. y U.G.T., Esquerra y Rabassaires.» El resultado de dicho Gobierno fué el siguiente: «Pero los esfuerzos del Consejo para llevar a término el cumplimiento de sus acuerdos no ha podido tampoco prosperar...» «Ahora se plantea una nueva crisis, delante de un copioso archivo legislativo que fué aprobado con el voto unánime de todo el Consejo, y que además fué a menudo discutido en Juntas y Asambleas, pero que no se ha podido realizar y que se ha visto en algunos extremos incumplida y en

otros sobrepasada o desnaturalizada».

Termina así «El pajarito» su larga y pesada nota: «He creído necesario limitarme en esta nota, a recordar los compromisos y las seguridades de anteriores acontecimientos políticos y las he comentado de una manera suave y sencilla, caso que no priva de la firme resolución de adoptar una línea de conducta conforme a las necesidades y a las situaciones que puedan presentarse.»

LA RAMBLA (PSUC)

«El descontento se ha extendido en la retaguarda y no sabemos lo que hubiera ocurrido de habernos encontrado con un pueblo tan sufrido como el nuestro... Pero el pueblo ya no puede más. La voz del pueblo pide de la misma manera que un ejército regular, un Gobierno efectivo; un Gobierno que no haga más decretos para que se los lleve el viento».

OPINA LA VANGUARDIA

«Estamos absolutamente de acuerdo y no creemos que exista nadie que no lo esté. (¡Y qué rara posición por ser de la Vanguardia!) No prometer lo que no ha de cumplirse; cumplir lo que se ha prometido. Nada más».

ASPIRACIONES DE LOS GRUPOS ANARQUISTAS

«Anulación inmediata del Decreto de Orden Público, confeccionado por la Generalidad e implantación de otro que responda a las aspiraciones de ambos organismos sindicales.

Depuración inmediata de los cuerpos armados y de los de tendencia facistizante inmiscuidos tanto en el frente de lucha como en los organismos y Comités de retaguardia».

La crisis por dentro

SEGUN EL SECRETARIO GENERAL, JUAN COMORERA

«El martes de la semana pasada se dió cuenta al Consejo de la dimisión del camarada anarquista Isgleas y se leyó la carta en la cual daba cuenta de las razones que le habían impulsado a presentar la dimisión».

«.. A pesar de todo, el compañero Domenech, manifestó que todos los consejeros de la C.N.T., representados en el Consejo de la Generalidad, se hacían solidarios de la actitud del compañero Isgleas, y la crisis quedó planteada, aunque no se le dió estado público hasta el Consejo siguiente, celebrado el viernes pasado.

El sábado pasado se celebró la primera reunión conjunta bajo la presidencia de Luis Companys. En nombre de la C.N.T., el compañero Xena, dijo que su organización consideraba llegada la hora de proceder a una revisión del programa del Gobierno y de su estructura y proporcionalidad de las representaciones».

El documento de la C.N.T. pide: «...en lo referente al Orden Público, los cargos de Director General, Comisario de Barcelona y tres Comisarias más. Además los Departamentos de Defensa, Comercio, Industria, Agricultura y Finanzas...»

«Es decir, que según el documento citado, quedarían cinco Consejerías a repartir entre la Esquerra y la U.G.T., lo cual significaría la eliminación de la Unio de Rabassaires.»

Francamente, nuestra impresión fué de estupor...

Nosotros consideramos que tales pretensiones son excesivas y contrarias a la realidad y al ambiente que hay en el país...

—¿Y respecto a los Rabassaires?

De una manera categórica dijimos que no aceptábamos en absoluto su eliminación haciendo la afirmación concreta de que sin los rabassaires no daríamos nuestra colaboración al nuevo Gobierno».

ANTE LA CRISIS DE LA GENERALIDAD POR UN GOBIERNO OBRERO Y CAMPESINO

Mañana lunes, a las nueve de la noche, en el GRAN PRICE

GRAN MITIN

del P. O. U. M.

HABLARAN:

- MARTI, de Gerona, por la J. C. I.
- GROSSI, por los combatientes del frente.
- CAHUE, de Tarrasa.
- PALACIN, de Lérida.
- NIN, por el Comité Ejecutivo.

PRESIDIRA EL CAMARADA JOSE MARTI, del Comité Local